



Esta semana, el Ejecutivo federal mandó al Congreso el paquete económico. Nos da una visión clara de lo que ve el gobierno en términos de desempeño de la economía, de las condiciones macro y de su comportamiento. Se aprecia que hay bastante optimismo.



Por lo que se refiere al optimismo, se puede observar sobre todo en una variable: pronóstico de crecimiento económico. Lo ubican en el rango entre 1.8% y 2.8% para 2026. El punto medio es un crecimiento superior a 2%.

El crecimiento para 2025 va a ser cercano a 1%. Duplicar la tasa de crecimiento requiere de un impulso fuerte. En particular, tiene que cambiar el comportamiento de la inversión privada.

Pienso que el pronóstico mayor a 2% es optimista porque las condiciones que frenaron la inversión siguen presentes y no se aprecia un cambio.

Una estimación que es ligeramente optimista, pero razonable es el déficit en cuenta corriente de -0.6% del PIB. Esto nos dice que el sector externo no será una fuente de vulnerabilidad para México.

En lo que se refiere a las condiciones macro, el supuesto es que no se tendrán periodos de gran turbulencia, sino que se espera un comportamiento de estabilidad en las principales variables financieras.

El pronóstico de la inflación anual para 2026 es de 3.0%. Esto supone que la inflación va a seguir bajando y se mantendrá en niveles mínimos para México.

Respecto de la tasa de interés y del tipo de cambio, los niveles de fin de periodo son de 18.9 pesos por dólar y 6% para la tasa de Cetes. En ambos casos el valor promedio del año es un poco mayor al de fin de año.

Esto tiene cierta lógica en lo que se

refiere a las tasas que seguirán bajando en 2026 y en tipo de cambio suponen cierta volatilidad sin un cambio de nivel.

Para entender el comportamiento del gobierno lo relevante es distinguir entre las declaraciones y lo que dicen los números.

En el discurso de la presentación del paquete y en eventos posteriores son muy convencionales, en términos de resaltar que el gobierno actuará con responsabilidad fiscal y que tienen el compromiso de mantener finanzas públicas sanas.

El dato estimado de déficit presupuestario es de -3.6% del PIB, con un superávit primario de 0.5% del PIB. Este último dato es muy bueno por el hecho de ser un superávit, pero la magnitud resulta insuficiente.

Con el bajo crecimiento de la economía, el superávit necesario para que la razón de deuda a PIB no aumente sería bastante mayor por lo que el indicador de endeudamiento seguirá creciendo.

Una revisión de los datos a mayor detalle nos revela que hay tensión entre lo que se debe hacer y las acciones preferidas.

En este sentido, la política social y el crecimiento del gasto en los distintos programas están poniendo mucha presión al equilibrio fiscal, que se suma a dos rubros que tienen un alto crecimiento.

El primero es el de pensiones, que crece por un problema de compromisos por derechos adquiridos. En este caso hay que esperar a que éstos se vayan a extinguendo.

El segundo es el costo financiero de la deuda, que cada vez presiona más el gasto y el déficit. Ya llegamos al punto en el que sí afecta.



Hay optimismo macro, pero lo realmente complicado es el presupuesto.

El pronóstico de la inflación anual para 2026 es de 3%. Esto supone que la inflación va a seguir bajando,